

Aberraciones

POR PACO GIMÉNEZ*. A esa primera función de La Fura no pude ir porque estaba con muletas. Me había esguinzado el talón de Aquiles y sabía que había que moverse y estar alerta durante toda la obra. Entonces no fui. Sólo recibí los comentarios de los que fueron. Estaban todos muy enloquecidos. Definitivamente, fue algo muy fuerte.

Al año siguiente recuerdo que LFDB fue a México y los trataron muy mal porque llegaron justo después de un terremoto terrible y su propuesta resultó muy agresiva, como una burla para la gente, porque la naturaleza los había superado ampliamente.

Cuando volvieron a Córdoba en los 90, me acuerdo que corrí un poco. Estaban metidos en unas cubas de agua... Pero quizás, a esa altura, el impacto era reconocible. Lo que trajeron en el 84 era Teatro de Acción: para hacer y para mostrar más que para decir. Entonces vendrían los cuestionamientos desde el teatro más tradicional: "No saben hablar... No saben usar la voz".

Antes de este Primer Festival, nosotros estábamos ensayando propuestas de Teatro de Acción, y yo sabía que iban a venir cosas así. Finalmente no lo presentamos...

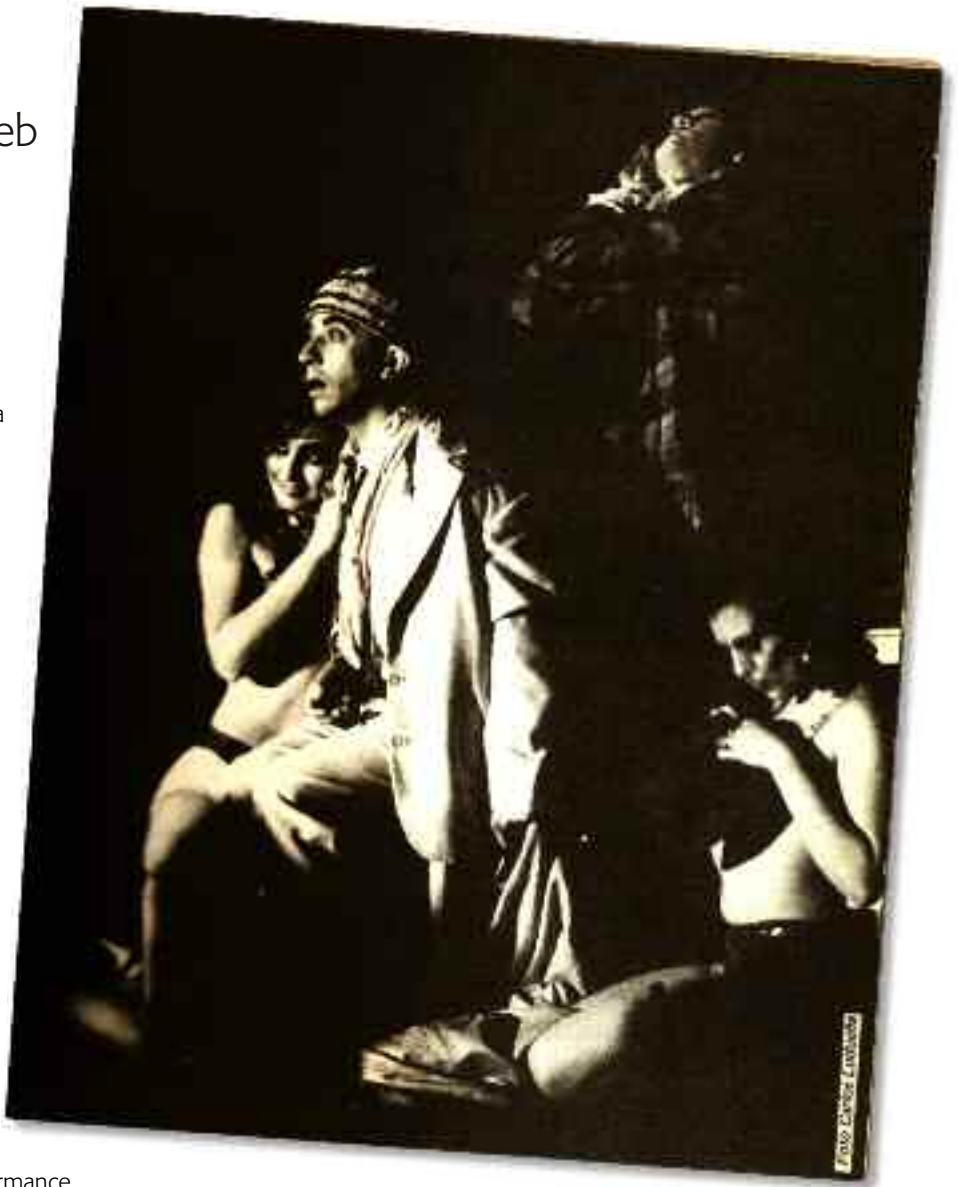
Como sea, a esa altura había aparecido la palabra performance. Lo que hacíamos con la obra *Delincentes Comunes* no era teatro; era una performance y no se lo reconocía dentro del teatro legítimo.

La Cochera arrancó lo suyo al año siguiente y los 80 fueron nuestra primavera.

El teatro se hacía grupalmente y se podía hacer en cualquier lugar con escasísima producción, con lo que hubiera. Todo podía ser hecho y todos lo podían hacer.

Trabajamos con actores no profesionales o sin formación previa y nos invitaban a festivales internacionales –algo urticante para el medio–, cosa que antes hubiera sido impensada.

Esa labor a partir de acciones, sin un texto base o personajes asignados, sino a partir de la creación espontánea de cada uno, estimulaba primero que nada a los actores. A su vez, eso era espiado por las mirillas y deseado por otros: era algo fuerte como experiencia más que como público, producía ganas de hacerlo. Visto desde acá, una vez extendido y legitimado, eso que fue avant garde en La Cochera, como puede haber sido LFDB, habría que entenderlo como etapa. Después pasan dos cosas: los que lo hacían se profesionalizan y continúan en esa línea o se reconoce un ciclo cumplido y se pasa a otra cosa. Esto último es lo más noble, pero para el sistema es lo más aberrante, porque se supone que uno debería aprovechar las oportunidades, lucrar con eso, fortalecer la calidad y dejar a los más jóvenes la indagación irresponsable. Yo prefiero seguir haciendo la aberración.



ANECDOTA DE LA FOTO

A lo largo de unas dos horas terminando el primer mes de este año, Paco se ríe varias veces por la ironía de los acontecimientos. Desparrama partes del Teatro de los 80, historia y actualidad de La Cochera y otras yerbas de su experiencia por el mundo. Y en eso cuenta que cuando fue aquel Primer Festival, Brambilla le había propuesto hacer *El Gran Ferrucci* pero él no estaba del todo convencido, no le cerraba el concepto y entonces, igual que ahora, no quería hacer nada con lo que no se sintiera identificado. Sin embargo, a poco andar con otro actor en el protagónico, éste y el mismo Brambilla fueron convocados por La Comedia Cordobesa y Paco terminó haciendo algunas funciones de reemplazo (y como reemplazante si se animó). En eso de la suplencia se hizo la foto que reproducimos acá –del libro *Los 10 días que conmovieron a Córdoba*–, aunque Paco no trabajó finalmente en las funciones del PFTL.